

Martes 14 de Mayo de 2013.

¡Nada ni nadie te pueden detener!

Por Riqui Ricón*

Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesión de la tierra (Jue 18. 9).

Que hermoso es saber que tu vida, como Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, está llena de acción y de aventura. Tan solo necesitas ser como los hijos de Dan y comenzar a explorar la región. ¡Explora la Biblia! Lee y medita la Palabra de Dios hasta que te des cuenta que, en Verdad, es muy Buena la Nueva Vida que has heredado.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Ro 12.2).

¿Cómo puedes llegar a este conocimiento o revelación cuando tu propia vida parece ser algo totalmente opuesto a una maravillosa aventura? ¡Sencillo! Sólo comprende y cree que, de acuerdo a la Biblia, que es la Palabra de Dios, y no miente, la buena voluntad de Dios para tu vida es agradable y perfecta.

No os amoldéis a los usos y costumbres propios de este mundo; antes bien, procurad que vuestra mente renovada opere la transformación de vuestra personalidad, para que lleguéis a comprobar lo buena, grata y perfecta que es la voluntad de Dios (Ro 12.2 CST).

Dios te transforma en una persona completamente nueva al cambiar tu forma de pensar.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jua 3.16-17).

Pensar y creer que el Todopoderoso Dios ahora es tu Padre; pensar y creer que Él es bueno y que te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti; pensar y creer que Jesucristo pagó todos tus pecados al morir en esa cruz y que con su resurrección te dio derecho a ser un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo para gozar de la Vida Eterna; en fin, tener este tipo de fe necesariamente te hace cambiar tu forma de pensar y de ver todas las cosas.

No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta (Ro 12. 2 NTV).

La única forma posible de transformarte por medio de la renovación de tu entendimiento es cambiando tu forma de pensar. Esto sólo lo consigues haciendo de la Biblia la prioridad máxima y apremiante de tu vida. Todos los pensamientos y sentimientos de fracaso, rechazo, temor, resentimiento, soledad y derrota que has acumulado a lo largo de tu vida, sólo pueden ser eliminados con la luz de la Verdad. Esta Verdad no es otra que la Biblia, la Palabra de Dios.

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (Ro 10. 17).

La fe que necesitas para entrar a poseer todo lo que ya es tuyo por la Sangre de Jesús, sólo la podrás desarrollar como resultado de leer y meditar la Palabra de Dios.

*Y él dijo: **El Dios de nuestros padres te ha escogido** para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre (Hch 22. 14-15).*

Así que, amado(a), no te dejes engañar, ¡no te detengas! Tú has sido escogido(a) por Dios para que conozcas Su Voluntad y escuches Su Palabra, pues Él tiene todo un Plan para que en realidad vivas una vida con propósito.

Donde quiera que estés, cualquiera que sea la actividad que realices, estás destinado(a) a ser Luz en las tinieblas, pues eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y la Palabra de tu Padre celestial es Verdad en tu boca.

*Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y comienza a **CREER** que eres esa Princesa, ese Príncipe, del Dios Altísimo y recibe tu sanidad, recibe tu libertad y tu restauración, las cuales, Jesucristo compró para ti al precio de Su Sangre.*

¡Permítete creer lo que Dios dice de ti en Su Palabra!

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro 8.15-17a).

¡El Espíritu de esclavitud y temor nada tiene en ti! ¡Eres un(a) Hijo(a) y Heredero(a) del único Dios Vivo y Verdadero! Él, tu Papá, ha establecido para este mundo y para este tiempo que tú, Su Hijo(a), todo lo puedes en Cristo y que en todo problema, enfermedad o aflicción, ¡eres ya más que vencedor(a) por medio de Aquel que te amó, Cristo Jesús!

Así que, ¡no te detengas! Como decimos los mexicanos, *toma al toro por los cuernos*, sigue adelante, tómate de la mano del Espíritu Santo en oración, llénate de la Biblia, que es la Palabra de Dios, y la fuente de tu fe y disfruta la aventura de tu vida, pues lo mejor está delante de ti.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).

¡Dios está contigo! ¡No hay forma que puedas perder!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, gracias porque este día puedo declarar en Tu Presencia que soy amado(a) y escogido(a) por Ti. Me determino, con Tu ayuda, Espíritu Santo, a no dejarme engañar por palabras y pensamientos de desaliento, fracaso o derrota. Yo creo lo que Tú dices acerca de mí: que por Tu Sangre, Señor Jesús, me has redimido de todo pueblo, lengua o nación; y me has hecho un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Tú, Señor Jesús, me has hecho rey (reina) y sacerdote (sacerdotisa) para nuestro Dios, y reinaré sobre esta tierra. Me levanto, en tu nombre Jesús, a cumplir el propósito y destino Eterno que compraste para mí en esa cruz. Por lo tanto, hoy declaro que soy sano(a), soy libre, soy próspero(a) y soy dichoso(a) en todas las cosas. Resisto, con la Palabra de Dios, al espíritu de temor, al desaliento y a la depresión; no recibo a la enfermedad, ni a la pobreza; perdono a todos los que me han lastimado y defraudado y recibo la salud, el gozo, la paz y el amor que son mi herencia y mi derecho, Voy hacer de mi vida una vida que valga la pena vivirse. ¡Voy a vivir una vida plena y abundante! ¡Nada ni nadie me pueden detener! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero,

Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Mayo 14

Hch 21. 37-22. 29 / Jue 17-18 / Sal 43

Hechos 21. 37- 22. 29

Defensa de Pablo ante el pueblo

³⁷ Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? ³⁸ ¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios? ³⁹ Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo. ⁴⁰ Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

22

¹ Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.

² Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo:

³ Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel,^a estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. ⁴ Perseguí yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; ⁵ como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.^b

Pablo relata su conversión

(Hch. 9.1–19; 26.12–18)

^a **22.3:** Hch. 5.34–39.

^b **22.4–5:** Hch. 8.3; 26.9–11.

⁶Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; ⁷y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ⁸Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. ⁹Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. ¹⁰Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. ¹¹Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.

¹²Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, ¹³vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. ¹⁴Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. ¹⁵Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. ¹⁶Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

Pablo es enviado a los gentiles

¹⁷Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. ¹⁸Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. ¹⁹Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; ²⁰y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.^c ²¹Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

Pablo en manos del tribuno

²²Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva. ²³Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire, ²⁴mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él. ²⁵Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado? ²⁶Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano. ²⁷Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? El dijo: Sí. ²⁸Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. ²⁹Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado.¹

Jueces 17-18

Las imágenes y el sacerdote de Micaía

^c **22.20:** Hch. 7.58.

¹Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Hch 21.36-22.29). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

17

¹Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía, ²el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío. ³Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo. ⁴Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía. ⁵Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote. ⁶En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.^a

⁷Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí. ⁸Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía. ⁹Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar. ¹⁰Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó. ¹¹Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos. ¹²Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía. ¹³Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote.

Micaía y los hombres de Dan

18

¹En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel. ²Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron. ³Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí? ⁴El les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote. ⁵Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos. ⁶Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis.

⁷Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie. ⁸Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron:

^a 17.6: Jue. 21.25.

¿Qué hay? Y ellos respondieron: ⁹Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesión de la tierra. ¹⁰Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya en la tierra.

¹¹Entonces salieron de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra. ¹²Fueron y acamparon en Quiriat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiriat-jearim. ¹³Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micaía.

¹⁴Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer. ¹⁵Cuando llegaron allí, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba. ¹⁶Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta. ¹⁷Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allí y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra. ¹⁸Entrando, pues, aquéllos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros? ¹⁹Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel? ²⁰Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.

²¹Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante. ²²Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaía se juntaron y siguieron a los hijos de Dan. ²³Y dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente? ²⁴El respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me decís: ¿Qué tienes? ²⁵Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos. ²⁶Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.

²⁷Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad. ²⁸Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella. ²⁹Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais. ³⁰Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra. ³¹Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.²

Salmos 43

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Jue 16.31-18.31). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

- ¹ Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;
Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.
- ² Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado?
¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?
- ³ Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;
Me conducirán a tu santo monte,
Y a tus moradas.
- ⁴ Entraré al altar de Dios,
Al Dios de mi alegría y de mi gozo;
Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.
- ⁵ ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.³

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Sal 42.11-43.5). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.